

La palabra es la carne de la idea y del alma humana. No conviene meterla en el congelador, sino que, a su propia temperatura, pueda calentar el corazón que la reciba... Allí madurará como una semilla. Así lo pensaba Platón, que temía la frialdad de las palabras escritas, tras el invento egipcio de la escritura.

DOS NUEVOS LIBROS INDISPENSABLES

José Luis Corzo (M)

La lengua en que don Milani puede ser más conocido, después del italiano, es el español gracias a la temprana y arriesgada traducción de su libro censurado por el Santo Oficio [*Experiencias pastorales* (1958) en Marsiega, Madrid 1975, y ahora en BAC, Madrid 2004] y gracias a que la *Carta a una maestra* (1967) no ha faltado nunca de nuestras librerías en catalán (1969) y en castellano (1970). No me consta si Platón, que temía por la palabra escrita, sufrió también los dolores de

cualquier traducción, recibida o intentada por él mismo. En todo caso, al invento de la escritura y al trabajo honrado de las traducciones les debemos mucho y podemos asomarnos al pensamiento y a la vida de mucha gente.

Nueva traducción y edición de *Carta a una maestra*, conmemorativa de su 50 aniversario.

En la versión castellana de la *Carta*, vigente desde 1982 hasta 2017, adopté con los alumnos de la Casa-escuela Santiago Uno cada expresión más popular y al alcance de sus padres

y abuelos. Así seguíamos una norma importante de la escritura colectiva, con la que escribieron los de Barbiana. Discutimos entonces muchas frases y símbolos, como los personajes “Gianni y Pierino”. Al hijo de universitarios ¿no podríamos llamarle nosotros Borja-Mari o Jaimito? O, tal vez, Gustavito, como le llamaban en *El caso del niño desertor* (Jurado nº 13), la serie radiofónica de Ediciones Serpal para América Latina: <http://radioteca.net/audio/3-el-caso-del-nino-desertor-i/>. Pero ¿y a Gianni, el chico de campo refractario a la escuela? ¡No le íbamos a llamar Bartolo! ¡Mejor dejarlos a los dos como están! Tampoco era fácil traducir los insultos; por fortuna, el más gordo contra el profesorado era clarísimo: “He descubierto el insulto preciso para definirlos: sois simplemente unos superficiales” (CM 150-1). Pero la mayor dificultad de traducción fue siempre doble: por una parte, el verbo *bocciare* (obligar a repetir sin repesca posible). Y, por otra, *doposcuola*: una ayuda a los últimos *después-de-la-escuela*, que entonces tradujimos, y sin éxito, por *doblescuola*. En España nunca ha cuajado algo así, concreto y alternativo, dentro del sistema escolar para ayudar a los rezagados. Aquí se habló mucho de





recuperaciones y de educación compensatoria, pero sin valor real ni lingüístico. Y así nos luce el pelo ¡y las cifras del fracaso! Ahora he mantenido *doposcuola*, como han hecho en la práctica varios grupos de voluntarios en distintos lugares de España. Por ejemplo la Asociación ICEAS de la religiosa escolapia M. Rosa Blanco en el barrio de Orcasitas (Madrid).

El rasgo principal de esta nueva traducción – también colectiva, entre adultos – ha sido la fidelidad rigurosa al texto italiano original. Algo posible gracias a Tomás Santiago, Alfonso Díez y José Luis Veredas, tan activos dentro del Grupo Milani y de *Educar(NOS)*, pero imposible en la versión escolar y colectiva anterior.

El que fuera durante muchos años un largo prólogo para hispanohablantes se ha convertido ahora en un breve epílogo “a la lectora” que, francamente, reúne cuanto he aprendido en todos estos años de estudio de la *Carta* y del sistema educativo español. Ahora es el momento de que hablen las lectoras... madres, maestras o doctoras en Pedagogía. También algún lector, en minoría dentro del sistema educativo.

Una biografía interior de don Milani escrita desde el seno de su familia barbiana.

En Italia, y aquí también, todo el mundo sabe que don Milani, de familia judía, aunque no practicante, se hizo cristiano casi

de golpe, cuando tenía 20 años, y sacerdote a los 24. Y también que su Iglesia se lo quitó de en medio y lo mandó a Barbiana. Pero eran detalles accesorios a su aportación central y pedagógica: la escuela de Barbiana y su fruto más maduro, la *Carta a una maestra*. Poca gente ha estudiado su sacerdocio y sus malas relaciones con la Iglesia florentina y universal. Por ejemplo, casi nadie conoce por qué exactamente fue enviado al exilio con sólo 31 años y cómo pudo resistirlo. Quien lea este libro ¡se va a enterar! Y le va a conocer mucho más y mejor. Lo ha escrito uno de sus dos “hijos”, los hermanos Gesualdi, que llegaron a Barbiana uno tras otro de la mano de don Ezio Palombo, cura amigo de Milani, y allí se quedaron a vivir. El mayor, Michele, sin duda ha sobresalido por sí mismo – igual que su hermano

Francesco, *Francuccio* – en el ambiente italiano. Uno como sindicalista (10 años secretario general del CISL) y político (9 años presidente de la provincia de Florencia) y, el menor, como promotor del Centro Nuevo Modelo de Desarrollo (CNMS) y como escritor conocido en esa misma línea. Este mismo número de *Educar(NOS)* da uno de sus últimos artículos en la prensa nacional italiana. La intimidad y la vida interior de Milani destacan en este libro y nos sorprenden a muchos. No sabía el autor cuando lo escribió que un papa argentino subiría hasta Barbiana a desagrar – como obispo de Roma – a quien tanto despreció la Iglesia florentina: al grupo de chavales y de familias, a los que Milani entregó su vida. Gracias al libro se ve también ahora la talla de este Papa y de su gesto con tal viaje.

